

Particular—

Montevideo 2 de Diciembre 1866.

Sr. Sr. Sr. Rufino de Elizalde

Mi querido jefe y amigo:

A noche me han asegurado con relación a las últimas cartas de Valparaíso y Santiago, de 10 y 11 del mes anterior, que es allí encrucia intima y dentro de muy poca de meses tendremos en estas aguas la escuadra peruano-chilena, en favor de la paraguayol. En abono de esto, refiero una de las cartas y habiendo proyectado un viaje a la República Argentina la sabida de un personaje chileno que ha sido Presidente de uno de los cuerpos legislativos y mas tarde del Supremo Tribunal de Justicia, ha desistido de el, acompañada por otro sin quien lo habia dicho y en consecuencia de estos negocios envueltos en grandes conflictos, a consecuencia de la actitud y las repulciones de las

del Pacifico habian resuelto adoptar.

Se los considero capaces a jolicosnos de-
pechados. El orgullo chileno es una pareja con el
español; y creo bien que el dia menos pensado de
nos presenten por este lado, haciendo alardes de
fuerza y aduciendo pretensiones impotentes, en
nombre del americanismo, como es natural al-

tal ha sido y sera mi comision mientras
dure el conflicto con España y la guerra del
Paraguay. Chile y ha armado la coalicion,
nada tiene que perder, llevando succion
fuera. Por este medio impone silencio a los
gritones; y si sobrevienen revueltas, puede decirles;
¿de qué quejan vos? ¿No querian vos que
fuéramos en busca de aventuras? ¿Si consigi-
algo, estonard algunos de júbilo en honor
de la alianza americana.

Mucha deshecho, mi querido amigo, y queda
reprimida la sedicion de Mendoza, y no
sera la ultima en mi concepto, pues Chile no
se ha de conformar con ser beculados por
propiedad. A quella gente ha crecido y mas

luzar impensadamente el ineluctable de nuestra
 caza, ahora y estamos comprometidos a una
 guerra seria. El regreso de Lascaria ha sido
 para mi de alta significacion, por eso y el
 de la ya comprada de restituir un otro viaje.

Ella se han empeñado en y mas han de meter
 en su alianza, por lo conocen y sin las regio-
 nes del Plata, sus ataques a separar sus
 estériles, por lo el comercio ni la pobla-
 cion española son alli considerables. Lo
 y no sucede de este lado. En tal concepto y
 despues de las sacrificios hechos y de las com-
 prados, contraidos, nada extraño para y mas
 de probar fortuna, y para ello han empleado
 sus fuerzas navales de un gran tipo.

Como eso y la realidad debe ser el primer
 timbre del defecto observado, lo hablo a un
 tanta pobreza, y muchísimo me alegraría
 de haberme equivocado.

Siempre de vd, mi querido Jefe y amigo
 de una apasionada

Juan L. Rosendo